
Las ruinas de Santiago y nuestra historia colectiva

Patrimonio histórico e identidad
cultural de Tierra de Campos

AUTOR: MIGUEL RODRÍGUEZ CAMPO

TUTOR: JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

ÍNDICE GENERAL

1.- INTRODUCCIÓN.....	5
2.- EL EDIFICIO SOÑADO.....	7
3.- EL INTERIOR IMAGINADO.....	13
4.- CLAVES DE IDENTIDAD CULTURAL: LA VINCULACIÓN CON EL ESPACIO Y CON LOS HOMBRES.....	23
4.1.- La vinculación con el espacio.....	23
4.2.- La vinculación con los hombres.....	31
5.- CONCLUSIONES.....	41
6.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	45

1.- INTRODUCCIÓN

La comarca de Tierra de Campos se extiende por parte de las provincias de Valladolid, Zamora, Palencia y León, en la Comunidad de Castilla y León.

Mis padres nacieron en sendos pueblos de esta amplia comarca y aunque vivo en Valladolid he viajado muchas veces por esta tierra. En general se trata de pueblos muy pequeños, situados a muy corta distancia unos de otros. También hay algunos mayores que se configuran como centros comarcales y donde se concentran las funciones administrativas y comerciales de la zona. Pero, en general, todos adolecen de una acusada despoblación, aunque en los meses de verano la población se vea aumentada gracias al regreso de familiares o amigos que pasan algunos días de sus vacaciones en los hogares de sus padres o abuelos, como es mi caso.

Cuando viajo por estos pueblos siempre me ha llamado la atención cómo sobresalen entre el pequeño caserío algunas edificaciones significativas: iglesias, palacios, casonas, conventos o palomares. Hoy muchos de estos edificios se encuentran sin uso o deshabitados, y, en el peor de los casos, en estado francamente ruinoso.

En su mayoría son construcciones de adobe o tapial que aguantan mal el paso del tiempo y las inclemencias climatológicas sin un mantenimiento continuado. A pesar de todo, son construcciones significativas que evocan tiempos pasados en los que estos edificios tenían su importancia en estos lugares y sin duda eran puntos centrales en la vida diaria de sus vecinos.

¿Forman parte estas edificaciones hoy abandonadas, en estado ruinoso muchas de ellas, de nuestro Patrimonio Histórico? Esta es la pregunta a la que pretendo dar respuesta con este trabajo de investigación, y para ello voy a analizar una de estas construcciones que he visto muchas veces, ubicada en uno de estos pequeños núcleos de población de Tierra de Campos: las ruinas de la que fuera iglesia parroquial de Santiago Apóstol, en Melgar de Arriba (Valladolid).

Partiendo de la definición que da Rivière sobre el Patrimonio Histórico – *“aquellos bienes materiales e inmateriales sobre los que como en un espejo, la*

*población se contempla para reconocerse, donde busca explicación del territorio, donde está enraizada y en el que se sucederán los pueblos que le precedieron. Un espejo que la gente ofrece a sus huéspedes para hacerse entender, en el respeto de su trabajo, de sus formas de comportamiento y de su intimidad”*¹ –, el análisis de las mencionadas ruinas de la iglesia de Santiago de Melgar de Arriba nos ayudarán a tomar conciencia de lo que significa este Patrimonio Histórico que nosotros entendemos como una manifestación fundamental de la cultura de una sociedad, en el que caben elementos tanto materiales como inmateriales heredados de nuestros antepasados y en el que se registran y expresan los procesos de la evolución histórica que constituyen la identidad de una comunidad.

Para analizarlo, primero dedicaremos un capítulo al análisis de lo que fue el edificio –el edificio “soñado”– en cuanto a su construcción, aportando los datos que conocemos al respecto. En otro capítulo analizaremos cómo era el interior del templo, – el interior “imaginado”–, con sus altares, imágenes y demás bienes acumulados a lo largo del tiempo.

Contenido y continente que nos darán pie para adentrarnos en un capítulo posterior en el análisis desde un punto de vista histórico de lo que significó la iglesia de Santiago en la organización tanto del espacio donde se asienta como de la comunidad que se constituyó a su alrededor.

Una vinculación con el espacio y con los hombres que nos ofrecerá las claves de esa identidad cultural constituida tanto por elementos materiales como inmateriales que podemos entender como el Patrimonio Histórico de una comunidad, en este caso la de Melgar de Arriba y, por extensión y unidad cultural, el de toda la comarca terracampina, y que quedarán reflejadas en las conclusiones que cierran este trabajo de investigación.

¹ RIVIÈRE, G.H.: *La Museología. Curso de museología. Textos y testimonios*, Madrid, Akal, 1993.

2.- EL EDIFICIO SOÑADO

De la que fuera iglesia parroquial de Santiago Apóstol de Melgar de Arriba sólo quedan en la actualidad las ruinas de sus muros perimetrales, los arcos de ladrillo que separaban las naves y el presbiterio de la iglesia, su sacristía norte y su cabecera de piedra sobre la que se eleva una torre campanario construida con ladrillo, que en la actualidad se ha rehabilitado como mirador.

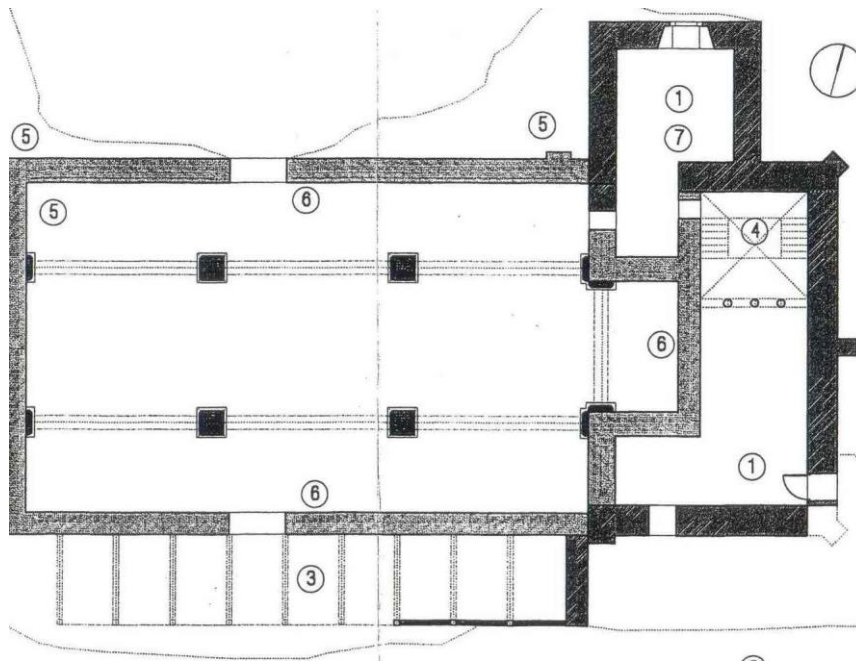
El Catálogo Monumental de la Provincia de Valladolid sólo la cita al mencionar algunas de las piezas artísticas que albergó, enumerándolas como pertenecientes a la “*desaparecida iglesia de Santiago*”.²

La iglesia de Santiago de Melgar de Arriba está situada en la parte más alta del pueblo, a unos 790 metros de altitud, sobre el límite de una de las lomas que se elevan sobre la vega del río Cea, del que la separa un fuerte desnivel por su lado norte.

Los restos existentes son el resultado de varias actuaciones superpuestas sobre los restos de una primitiva fortaleza-palacio, posteriormente transformada en iglesia de planta románica.

Los materiales empleados en su construcción son la piedra, el ladrillo, el tapial y el adobe. La parte de la cabecera de la iglesia y la sacristía que queda en pie son de piedra. El ladrillo macizo se emplea para la construcción de las arcadas de separación de las naves y para la construcción de la torre campanario. Y el adobe y el tapial para el cerramiento de muros.

² URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J.C.: “Antiguo Partido Judicial de Villalón de Campos”, en *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, vol. 12, Valladolid, Diputación Provincial, 1981, pp. 80-82.



Planta de la iglesia de Santiago Apóstol.
(Archivo Municipal de Melgar de Arriba, *Proyecto de consolidación de la iglesia de Santiago*).

La parte más antigua de la edificación es la cabecera, parte del muro sur y la sacristía norte, que están construidas con piedra de mampostería careada, rellenando los huecos con ripios. La disposición de su planta y su aspecto volumétrico dan a entender que se trataría de restos pertenecientes a lo que fuera una fortaleza o palacio altomedieval, de estilo prerrománico. El carácter defensivo de estos restos viene remarcado por la presencia de un hueco abocinado existente en el muro sur, a modo de saetera de castillo. Además, la ventana existente en la sacristía norte, abocinada y con asientos laterales, a modo de ventana cortejadora, con jambas laterales que sujetaban un arco superior, hoy desaparecidas, remarca también ese carácter defensivo y palaciego que pudo tener el primer edificio que aquí se asentó.



Torre campanario levantada en ladrillo sobre los restos de piedra de la fortaleza-palacio



Detalle del hueco abocinado a modo de saetera en el muro de piedra de la iglesia, y restos del pórtico sustentado por columnas de madera sobre basas de piedra, cerrado con ladrillo y adobe

Posteriormente, sobre estos restos altomedievales en piedra, se construyó el templo cristiano, de planta románica de cruz latina, en estilo mudéjar, con tres naves separadas por arcos doblados de medio de ladrillo colocado a sardinel, sobre pilares también de ladrillo macizo cimentados sobre piedra. El ábside de la cabecera es

rectangular y está construido en tapial y adobe. El presbiterio que forma este ábside, tiene un acceso a través de un arco triunfal también de ladrillo³.



Arcos doblados de ladrillo mudéjar de separación de las naves y presbiterio de Santiago Apóstol

Los muros exteriores de las naves son de tapial y adobe, en los que se abren sendas puertas de acceso en los lados norte y sur. En el muro sur, además, disponía de un pórtico sustentado por columnas de madera asentadas sobre basas de piedra, que posteriormente se cerró con ladrillo y tapial, todo ello hoy desaparecido.

El edificio cubría su nave central a dos aguas con un artesonado mudéjar de par y nudillo que apoyaba sobre las seis arcadas de ladrillo, tres a cada lado. El presbiterio cubría con una bóveda de arista, hoy derrumbada, pero en un principio también debió de tener una cubierta de madera, posiblemente ochavada. Y también el pórtico tuvo una cubierta de ochavo⁴.

El mantenimiento del edificio de la iglesia de Santiago obligó a llevar a cabo continuas labores de reparación, y los libros de fábrica conservados dan buena fe de ello. Gracias a ellos sabemos, por ejemplo, que los muros de la primitiva fortaleza-palacio se reforzaron en 1667 con unos “*estribos de cantería*” o contrafuertes. Ya antes, en 1611 se habían hecho varias obras de reparación en el templo, especialmente en el presbiterio, ejecutadas por Juan Pérez del Corral, maestro de albañilería y cantería⁵. Y

³ ARCHIVO MUNICIPAL DE MELGAR DE ARRIBA (en adelante AMMar), [sin signatura], Félix Zarzuelo Peláez (arquitecto): *Proyecto de consolidación de la iglesia de Santiago*, 1999.

⁴ PAVÓN MALDONADO, B.: *Arte Mudéjar en Castilla y León*, Madrid, Asociación Española de Orientalistas, 1975, p. 70.

⁵ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE VALLADILID (en adelante AHPVa), Protocolos, sig. 12.935, ante Jerónimo de Rivera, en 7 de junio de 1611, fº 149-150.

en 1650 Juan de Gavilanes hacía las paneras de la iglesia, que estaban anexas al edificio.

Importante también fue la obra que ordenó ejecutar el obispo en 1637: una torre campanario nueva levantada “*sobre la cantería de la capilla mayor de dicha iglesia*”. El procedimiento de adjudicación de las obras fue por subasta, rematándose en 2.200 reales y en ella se emplearon 12.000 ladrillos macizos traídos del cercano Grajal de Campos. Su construcción se llevó a cabo entre 1640 y 1641, y una vez terminado el campanario se derribó el anterior que era de adobe, y se trasladaron las campanas al nuevo emplazamiento. En 1651 las campanas fueron repinadas por el oficial Juan de Gavilanes, que ya había realizado por esos años varias reparaciones en el edificio⁶. Hoy esta torre campanario del siglo XVII permanece en pie rehabilitada como mirador y observatorio.

Una de las campanas que actualmente conserva la torre data de 1707 y fue fundida por los maestros campaneros Francisco de Valle, Felipe de Villanueva y Andrés de Solana, trasmeranos vecinos de Ajo. Hubo que fundirla dos veces, ya que la primera fundición salió mal “*por falta de metal*”. La campana costó 650 reales, cuatrocientos de ellos los pagó la fábrica de la iglesia y los otros doscientos los prestó la cofradía de la Virgen de La Vega y los vecinos Santiago Gordo, Bartolomé Clavijero y Francisco de Argüello⁷. La campana, que hoy todavía podemos ver en la torre, lleva la siguiente inscripción en latín, a modo de oración y conjuro, tomada de la Epístola de San Pablo a los Filipenses: “*In nomine Jessu omne genuflectatur celestium terrestium et infernorum*” (“al nombre de Jesús todo se arrodille, lo celeste, lo terrestre y lo infernal”)⁸.

No es la única campana que hubo en la torre. En 1698 ya estaba colocado un esquilón que hubo que rehacer por tener rotas las asas de sujeción⁹. Y en 1890 se

⁶ ARCHIVO PARROQUIAL DE MELGAR DE ARRIBA (en adelante APMar), parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1628-1694.

⁷ APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de la Cofradía de la Virgen de La Vega de 1696-1750, cuenta de 1707.

⁸ ALONSO PONGA, J.L. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A.: *La campana, patrimonio sonoro y lenguaje tradicional. La colección Quintana de Urueña*, Madrid, Caja de Madrid, 1997, p. 75.

⁹ AHPVa, Protocolos, sig. 12.677/6, ante Gaspar Agúndez Helguera, 30 de abril de 1707, fº 36.

colocó en la torre otra campana fundida por el maestro campanero Máximo Menezo, que fue donada por los Franco, una importante familia burguesa acomodada local¹⁰.



Detalle de las campanas de Santiago Apóstol

A pesar de las continuas reparaciones, hacia el final del Antiguo Régimen la iglesia de Santiago ofrecía ya un estado ruinoso, tanto es así que en 1820 el párroco pidió prestada la panera de granos que tenía en la villa el ducado de Osuna para sirviera de iglesia provisional, trasladando allí al Santísimo, mientras se reparaba la iglesia, según había ordenado el obispo de León a la vista del informe pericial que hizo un arquitecto. Las obras se alargaron hasta diciembre de 1821, cuando se reanudó el culto en la parroquia de Santiago¹¹. Y no fue la última reparación: según reza una inscripción realizada en el muro norte “*se hizo esta pared año de 1878*”, seguramente por el deterioro que tenía su fábrica de tapial y adobe.

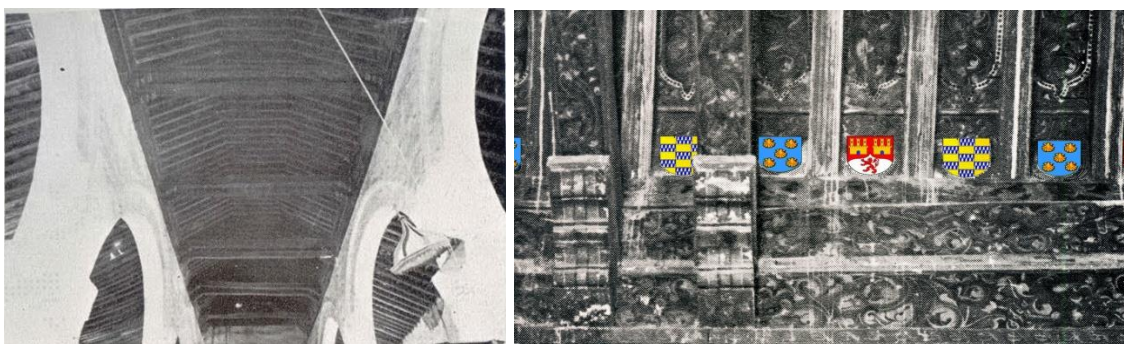
¹⁰ ASOCIACIÓN CULTURAL DE MUJERES “EL PALACIO”: *Melgar de Arriba desde el Palacio*, Mayorga, Fica Mayorga C.B., 1995, p. 55.

¹¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (en adelante AHN), Nobleza, Osuna, C. 4312, doc. 91 y 626.

3.- EL INTERIOR IMAGINADO

Y no sólo se hicieron obras en el exterior del edificio, también en su interior, donde a lo largo de los siglos se fueron atesorando numerosos bienes muebles y colecciones de piezas artísticas que bien merecen ser recordadas, y que los diversos inventarios levantados por los curas y mayordomos de la iglesia nos ayudarán a enumerar¹². Algunas de ellas han llegado hasta nosotros y otras, por desgracia, han desaparecido.

El propio artesanado de par y nudillo que cubría a dos aguas la nave central de la iglesia era una obra de carpintería mudéjar digna de resaltar, ya que estaba labrado y pintado, pudiéndose ver en las tabiquillas que estaban situadas entre los pares de la nave central los escudos de los que fueron señores de la villa de Melgar: las armas del almirante Alonso Enríquez (dos castillos y un león) y las de su segunda esposa María de Velasco (ajedrezado), además de otro escudo con las veneras de Santiago, titular de la iglesia. Gracias a estos escudos nobiliarios podemos datar esta cubierta mudéjar entre 1465 y 1485, fechas respectivas de la concesión real de la villa al almirante Alonso Enríquez y de su fallecimiento.



Artesonado mudéjar de la iglesia y detalle de su decoración gótica (montaje sobre fotografía de B. Pavón Maldonado¹³, para resaltar los escudos de armas de sus promotores)

¹² Los inventarios consultados están recogidos en los Libros de Fábrica: APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1628-1694; ARCHIVO GENERAL DIOCESANO DE VALLADOLID (en adelante AGDVa), Melgar de Arriba, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1695-1733; y APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1734-1794. Excepto datos concretos que se especifican con nota a pie de página, el resto de la información aquí proporcionada proviene de ellos.

¹³ PAVÓN MALDONADO, B.: “Arte Mudéjar en Castilla y León”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XI, 1975, lámina V.

El día de Santiago de 1589 sonó en la iglesia por primera vez el órgano que había hecho Felipe de Salas, organista de la ciudad de Palencia (*“un órgano de seis palmos, que sea tan bueno como el de Grajal [...] que tenga el flautado de la dicha medida de seis palmos [...] el cual a de tener tres registros”*), que costó 50 ducados¹⁴, aunque hubo que pagar otros 44 cuando en 1628 se aderezó de nuevo.

El coro que se situaba a los pies de la iglesia fue realizado en 1650 por Juan de Gavilanes, oficial de carpintería y albañilería. Los dos púlpitos de madera de nogal, uno para cantar la epístola y otro para el evangelio, se hicieron en 1698, rehaciéndose de nuevo en 1791. Y un año más tarde, en 1792, el vidriero Rafael Pérez Fernández realizaba unas vidrieras nuevas y un farol para la iglesia.

En el altar mayor del presbiterio había un sagrario fijo en el que se guardaba la custodia para el Santísimo Sacramento con un copón y una cruz de plaza, que se había traído de Grajal de Campos en 1678 invirtiéndose quinientos reales en dorarla. Sobre este sagrario se puso una imagen de La Resurrección, comprada en 1695 y dorada un año más tarde, así como una imagen de San Juan que había donado el cura Juan de la Caba.

El retablo del presbiterio estaba dedicado al apóstol Santiago y presidía el altar mayor. La imagen del patrón de la parroquia, representado montado sobre un caballo y con figuras de moros vencidos a sus pies, formaba parte del retablo que se inauguraba en 1735, realizado por el maestro arquitecto Francisco de la Mata, labor por la que cobró 3.843 reales. La imagen de Santiago a caballo se doró en Sahagún en 1775, con un costo de otros 834 reales. Existió otra talla de Santiago más antigua, perteneciente a un retablo viejo, cuya peana se mandó dorar en 1672, y del que formaban parte también trece cuadros.

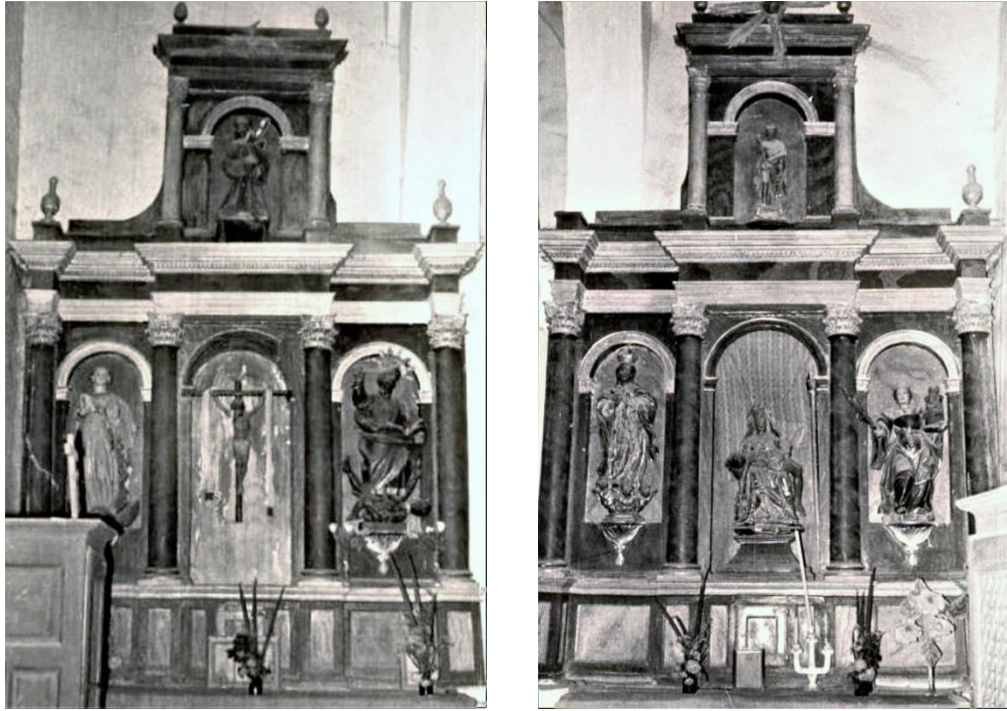
¹⁴ AHPVa, Protocolos, sig. 12.668/1, ante Matías Laguna, en 1589, fº 116-117.



Restos del retablo mayor, con la imagen de Santiago Apóstol a caballo, hoy desaparecida (fotografía cortesía de la Delegación de Patrimonio de la Archidiócesis de Valladolid)

La iglesia tenía también dos altares colaterales. Uno en la nave del evangelio dedicado al Santísimo Cristo de la Misericordia, presidido por un crucifijo, y otro en la nave de la Epístola dedicado a Nuestra Señora de las Angustias, cuya imagen titular es una Piedad fechable hacia 1500¹⁵. Ambos se habían realizado en la primera mitad del siglo XVII, en cuya ejecución trabajaron el albañil Blas Bajo y el ensamblador Francisco Rodríguez. Pero será en 1751 cuando se saque licencia para hacer de nuevos los dos retablos. Solamente para el del Cristo de la Misericordia se pagaron 886 reales al maestro de Sahagún Gaspar Guerra.

¹⁵ URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J.C.: *op. cit.*, p. 82.



Retablos colaterales del Santísimo Cristo de la Misericordia y de Nuestra Señora de las Angustias (fotografía cortesía de la Delegación de Patrimonio de la Archidiócesis de Valladolid)

Algunas de las imágenes que tenían estos altares hoy están en la iglesia de San Miguel. Entre ellas las de la Virgen del Rosario y la de San José, ambas del siglo XVIII¹⁶. Aunque por su importancia devocional destacan las imágenes de la Virgen de La Vega y la de San Bartolomé, que hoy podemos ver en el presbiterio de la iglesia de San Miguel. La imagen de la Virgen de La Vega es una Inmaculada tallada, estofada y dorada en 1648, que en su día fue la titular de la ermita que llevaba su nombre, y a la que se vestía con mantos y se sacaba en procesión. En la misma ermita estaba también la imagen de San Bartolomé, patrón del pueblo, que data del siglo XVI, aunque se doró en 1774 y se volvió a retocar en 1827.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 82.



Imágenes de San Bartolomé (siglo XVI) y la Virgen de La Vega (siglo XVIII), hoy en el presbiterio de la iglesia de San Miguel

A los pies de la nave sur estaba el baptisterio con una destacable pila bautismal realizada en piedra en estilo renacentista y policromada, decorada con medallones con personajes masculinos y femeninos, angelotes, querubines, guirnaldas y sátiros, fechable en la primera mitad del siglo XVI¹⁷. En el baptisterio también se guardaban dos navetas y tres crismeras de plata para los santos óleos. En la iglesia había otras dos pilas de piedra más pequeñas para el agua bendita.

¹⁷ MUSEO DE VALLADOLID: *Museo de Valladolid. Colecciones. Guía*, 1997, p. 202.



Pila bautismal de la iglesia de Santiago Apóstol (principios del siglo XVI), hoy en el Museo de Valladolid

Otros bienes se guardaban en la sacristía. Entre ellas destaca una talla de Nuestra Señora de Santa Cruz, imagen titular de una antigua ermita dependiente de la iglesia de Santiago, ya desaparecida, situada a orillas del río Valderaduey. También se custodiaban allí las imágenes de Nuestra Señora de la Concepción, San Pedro y San Antonio de Padua que se compraron en 1738 por 575 reales; y hasta otros tres crucifijos más, uno de ellos era el Santo Cristo que se sacaba en las procesiones para las rogativas. Y también toda la platería: tres cálices de plata y sus patenas, dos cruces procesionales, otras tres cruces más pequeñas que se ponían delante de los altares, dos custodias, las vinajeras, el incensario con sus cadenas, naveta y cuchara.

Otros bienes se repartían por el resto del edificio: los atriles, un facistol de damasco encarnado bordado con hilo de oro, un palio también de damasco, un aguamanil, un caldero y dos hisopos, los candeleros y lámparas, unas andas, dos confesionarios, cajoneas, espejo, las tablas de aniversarios y capellanías, etc.

La iglesia de Santiago llegó a tener también una buena colección de tapices. El inventario realizado en 1706 los describe de esta manera: *“veinte y quatro tapices de damasco con sus florines verdes y amarillos y otros colores diferentes, los cuales se*

componen de los lienzos siguientes: los nueve de ellos de a cinco lienzos, cinco de a seis lienzos, tres de a dos, que son los de los mandiles, dos de a siete y otros dos, el uno de a quatro y el otro de a quatro y medio; y además de esto tiene otro sobre la puerta y otro en el púlpito, otro a la ventana y un lienzo que se pone al archibo; adviertasse que los tres de los mármoles tienen a tres lienzos y el de sobre la puerta cuatro”. Según un inventario de 1695 algunos de ellos habrían sido donados por el Almirante de Castilla, señor de la villa, y en 1739 se guardaban en un arca grande que estaba en la sacristía.

También había frontales para los altares: el altar mayor tenía cuatro, uno de ellos *“de terciopelo colorado con el Santo Santiago en el medio dibujado con hilo de oro”*, y los colaterales del Cristo de la Misericordia y de las Angustias contaban también con otros dos cada uno. Para el Santísimo se usaba una *“bandera de guerra de colores con la cruz de Borgoña”*.

Las vestiduras litúrgicas forman un apartado importante dentro de los inventarios de bienes de la iglesia, que hacen un especial hincapié en la descripción de los ornamentos. Durante el siglo XVIII la fábrica de Santiago se gastó más de 11.000 reales en la adquisición de este tipo de bienes. Según indicaba el inventario de 1739 todos ellos se guardaban en la sacristía: en un cajón ancho donde se custodiaban cinco capas de coro (*“dos blancas, una morada, otra negra y otra encarnada, con sus adornos”*); en la misma cajonera había tres casullas (*“una de tela de plata, otra de raso de flores, y otra negra, con sus estolas y manípulos, la capa con la que se va a dar el Viático y el paño del púlpito”*); en esa sacristía también había cinco albas usadas (*“de lienzo y ruán”*), tres pares de dalmáticas (*“negras, blancas y encarnadas, con sus collares, estolas y manípulos”*); nueve casullas (*“dos verdes, una negra y encarnada, tres de damasco, oscura otra, una blanca y la otra morada, con sus estolas”*). Tafetanes, purificadores, amitos, sábanas, cornialtares, paños de altares y de manos, mangas de cruz, cenefas, cojines, cíngulos y varias bolsas de corporales completaban la colección.

La iglesia de Santiago tenía también cuatro reliquias de santos –las de San Urbano, San Aurelio, Santa Lucía y Santa Iluminada– que se sacaban en procesión sobre un atril estofado y que en 1766 fueron adornadas con treinta y cinco onzas de

plata y colocadas en cuatro relicarios, con un coste total que superó los 1.000 reales, aunque en un inventario de 1942 se indica que no tenían ni sello ni auténtica¹⁸.

La iglesia también tenía un osario, donde se depositaban los huesos sacados de las sepulturas antiguas, ya que el entierro de los feligreses se realizaba bajo las losas del templo. En un principio el osario estaba en el portal de la iglesia hasta que el obispo ordenara en su visita de 1637 que se hiciera un nuevo osario debajo de la escalera del coro y se trasladasen allí todos los huesos que estaban en el portal de la iglesia. Aunque hoy el suelo de la iglesia está en un estado indecente, todavía se pueden los restos de tres lápidas sepulcrales de piedra de Alonso y Sebastián Cota, tío y sobrino que fueron párrocos de la iglesia, Bartolomé de la Caba y su sobrino del mismo nombre, que también fueron sacerdotes, y la de Pedro Clavijero y su mujer María Rodríguez fundadores de una capellanía en la iglesia, fechables todas entre los siglos XVI y XVII.



Lápidas sepulcrales en el suelo de la iglesia de Santiago

Para la custodia y conservación de los libros sacramentales, de fábrica y otros documentos importantes, la parroquia tenía en su interior un archivo de tres llaves que guardaban respectivamente el cura de la iglesia, el mayordomo de turno y el alcalde más

¹⁸ APMar, parroquia de San Miguel, Legajo de Documentos Varios, inventario de la iglesia de Santiago de 1942.

antiguo de la villa. Incluso el propio concejo de la villa depositaba allí también toda su documentación.

4.- CLAVES DE IDENTIDAD CULTURAL: LA VINCULACIÓN CON EL ESPACIO Y CON LOS HOMBRES

4.1.- La vinculación con el espacio

Para entender la vinculación de estas ruinas con el territorio en el que se elevan tenemos que remontarnos casi a los mismos inicios de la ocupación de este espacio.

La iglesia de Santiago asienta sus muros en la parte más alta del casco urbano de Melgar de Arriba, sobre una de las cornisas que dominan la vega del río Cea, emplazada seguramente sobre lo que en su día fuera un antiguo poblado de la Primera Edad del Hierro. La mayor parte del casco urbano de Melgar, o, al menos, su mitad más occidental, habrían formado parte de este antiguo castro prehistórico. De hecho, el escarpe contiguo a la iglesia de Santiago y al propio casco urbano, hacia el oeste, lleva la significativa denominación de “*El Castro*” y en él se han encontrado restos de piezas cerámicas hechas a mano y cocidas a fuego abierto, con decoración bruñida o espatulada, que hacen pensar en la existencia aquí de un recinto castreño de los del entorno de la cultura del Soto de Medinilla, similar a otros de la I Edad del Hierro que encontramos a lo largo de toda la cuenca del Duero desde aproximadamente el 850 a.C. en adelante, que se extendería hacia el actual casco urbano de Melgar. En una fotografía aérea de “*El Castro*” tomada en 1995 se pueden apreciar una especie de estructuras circulares de amplio diámetro que podrían ser las huellas dejadas por los fondos de casas o cabañas de planta circular características de este período. Siglos más tarde, en la segunda mitad del siglo XII, cuando Fernando II de León refortifica la villa, el viejo *Castro* de la I Edad del Hierro queda separado del resto del casco urbano de Melgar sobre el que se extendía, y por tanto también de su iglesia de Santiago, por el levantamiento de un foso de separación luego convertido en camino¹⁹.

¹⁹ INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID, Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid, *término de Melgar de Arriba*, fichas de *El Castro* y *El Palacio*.



Vista aérea de *El Castro*, donde se pueden apreciar fondos de cabañas²⁰

Aproximadamente en torno al 450 a.C. la cultura vaccea se extendió por gran parte de la cuenca del Duero, lo que supuso una reorganización de los antiguos poblados como *El Castro* de Melgar. Algunos de ellos crecieron y se desarrollaron en detrimento de otros que desaparecieron²¹. Todo el área cultural vaccea, que hacia el oeste tenía su límite fronterizo precisamente entre los ríos Cea y Esla, se celtiberiza entre los siglos III y II a.C. gracias a los intensos contactos comerciales con otros pueblos del este peninsular, un proceso que termina con la llegada de los romanos a partir de 218 a.C.²² Los nuevos asentamientos romanos convivirán con los restos de los antiguos poblados castreños que para entonces habrían perdido ya el control sobre el territorio que dominaban y habrían sido abandonados muchos de ellos, como sería el caso de *El Castro* de Melgar²³.

²⁰ OLMO MARTÍN, J. DEL: *Arqueología Aérea en Castilla y León*, 1995. Recuperado de <http://arqueologiaaerea.blogspot.com/>.

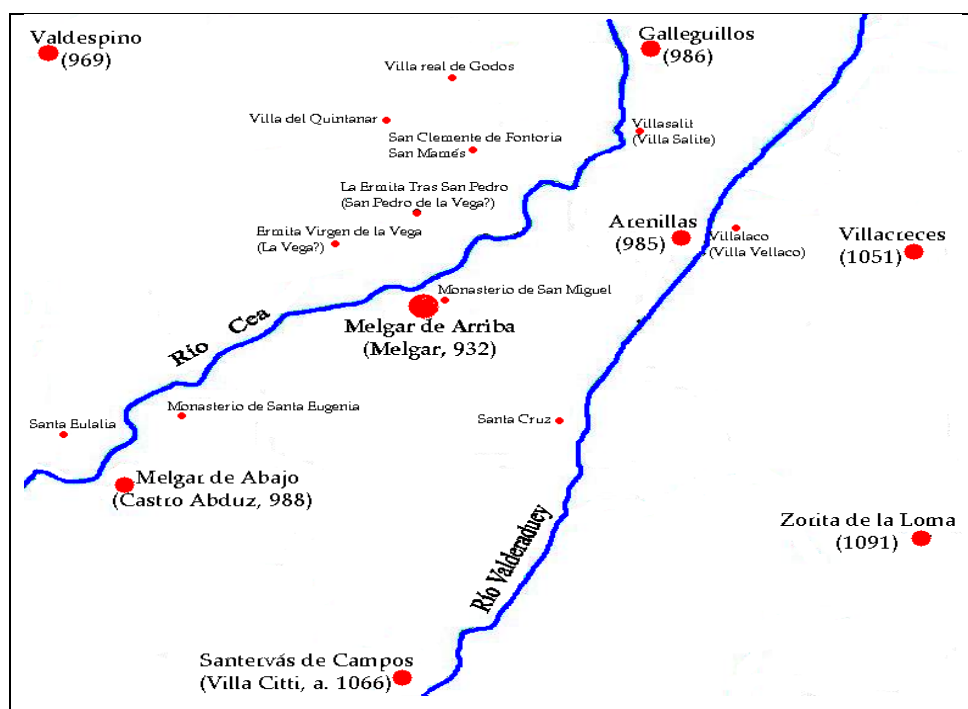
²¹ ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: *Los Vettones*, Madrid, Real Academia de la Historia, *Bibliotheca Archaeologica Hispana* 1, 1999, pp. 29-30.

²² SANTIAGO PARDO, J.: “De la Prehistoria tardía a la Alta Edad Media a través de la Arqueología”, en Martínez Sopena, P., (coord.), *Aguilar de Campos, tres mil años de historia*, Valladolid, 2002, pp. 49-59.

²³ MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.: “La nueva ordenación del poblamiento en la cuenca septentrional del Duero en los inicios de la Edad Media”, en *Aragón en la Edad Media, XIV-XV, Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, Volumen II, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1999, p. 1036.

De la romanización de este espacio dan fe diversos hallazgos arqueológicos repartidos por el término de Melgar. Tras el declive de la civilización romana, muchos de estos asentamientos romanos, especialmente los de la etapa bajo imperial, sirvieron de cimiento para levantar los primeros enclaves medievales que trajo la reconquista cristiana y el empuje repoblador que se produjo en estas tierras en el siglo X y que en el caso de Melgar de Arriba es muy significativo²⁴.

La repoblación y reorganización del valle del Duero, supuestamente despoblado tras la invasión musulmana, que inició la monarquía astur con la reconquista, dinamizó estos valles del Cea y del Valderaduey, que quedaron bajo el dominio del reino de León. El viejo *Castrum Melgare* reaparece de nuevo en la historia y su primera noticia documental nos llega del año 932 cuando la comunidad de Melgar, organizada ya en asamblea compuesta por todos sus miembros, a modo de concejo, hace donación de una de sus propiedades rústicas al monasterio de San Juan recién asentado en el entorno²⁵.



Ubicación de algunos de los asentamientos altomedievales del entorno de Melgar de Arriba²⁶ (entre paréntesis el año de la primera mención documental)

²⁴ INVENTARIO ARQUEOLÓGICO..., *op. cit.*, fichas de *El Quintanal*, *San Mamés*, *Teso Redondo*, *La Ermita-Tras San Pedro*; y ARRANZ MÍNGUEZ, J. A., GÓMEZ PÉREZ, A., y PARRADO CUESTA, S.: "El yacimiento romano-medieval de 'La Ermita' en Melgar de Arriba (Valladolid)", *Nvmantia, Arqueología en Castilla y León*, nº 5, 1991-1992, Valladolid, 1994, pp. 127-138.

²⁵ MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*, (en adelante CDMS-I), León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1976, doc. 44.

²⁶ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. L.: *Melgar de Arriba. Historia de una villa de tierra de Campos desde los inicios hasta principios del siglo XVI*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2007, p. 69.

Durante los siglos X y XI el entorno de Melgar debió de convertirse en un verdadero hervidero de gentes, donde se fueron asentando pequeñas comunidades de campesinos y de monjes colonizadores, que accedieron a la propiedad de las tierras por el sistema de presura y que luego la monarquía leonesa se encargó de organizar. Conocemos el nombre de muchos de sus primitivos pobladores y también muchos de aquellos enclaves poblacionales que fueron naciendo en torno al viejo al *Castrum Melgare* que dominaba el horizonte desde lo alto del escarpe sobre el Cea²⁷

Centros poblacionales altomedievales del entorno más cercano de Melgar de Arriba²⁸
(entre paréntesis el año de la primera mención documental)

Cuenca del Cea:	Cuenca del Valderaduey:
Monasterio de San Miguel (945)	Monasterio de San Salvador de Quintanilla (1047)
Monasterio de San Clemente de Fontoria (941)	Monasterio de Santa Columba (973)
Iglesia de San Mamés (913?)	Villa Vellaco (954)
Monasterio de Santa Eugenia (988)	Villa Pedro (998)
Monasterio de San Juan (932)	Villa de San Claudio (960)
Villa de Piloti Gebúldiz (954)	Villa de Foracasas (945)
Villa Salite (961)	Villa de Diego y Leocadia (945)
Villa de Adica con iglesia de Santa Eulalia (981)	Corte de Iscam (959)
Corte de Iscam (959)	Villa de Saliti Álvarez (961)
Villa de Teoda (950)	Santa Cruz (961?)
Villa del Quintanar (972)	
Villa Castellana (976)	
Villa real de Godos (1047)	
Ermita Virgen de la Vega (La Vega 1157?)	
La Ermita-Tras San Pedro (San Pedro de La Vega 1157?)	

Y es en esta época cuando Melgar empieza a adquirir el apelativo de *Melgar de Foracasas* debido a la acción repobladora y de organización política que desarrolló Foracasas eben Tajón, un miembro de la corte del rey Ordoño II²⁹. Con centro en el Castro de Melgar, Foracasas destacó en la repoblación de las tierras del Cea y convirtió a Melgar en un centro político, judicial y organizativo, y en un importante enclave defensivo de la línea del Cea hasta organizarse como circunscripción territorial. Aunque para otros autores el que prestara su apelativo a Melgar sería Foracasas Recadériz, un

²⁷ MARTÍNEZ SOPENA, P.: *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, 1985, pp. 77-125.

²⁸ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. L., *op. cit.*, p. 70.

²⁹ MARTÍNEZ SOPENA, P.: *op. cit.*, p. 98.

rico propietario de la zona que aparece confirmando documentos en Melgar por estos mismos años centrales del siglo X³⁰.

Y posiblemente los restos constructivos de la fortaleza-palacio construía en piedra sobre los que se asentó la iglesia de Santiago tengan sus inicios en esta época. Pero el apelativo de Melgar de Foracasas desaparecerá tras el paso por estas tierras del caudillo cordobés Almanzor. En su camino hacia Sahagún para destruir su monasterio, Almanzor debió de pasar en 987³¹ por aquí destruyendo algunos de los asentamientos que había en su entorno: las decanías de Santa Eugenia y San Mamés que el monasterio de San Pedro de Eslonza tenía en territorio de Melgar³² son un buen ejemplo, quizás también el enclave que luego fue ermita de San Pedro, y puede que hasta el propio Castro de Foracasas se viera afectado³³.

En este sentido, es significativo el testimonio que nos ha llegado de la destrucción de la decanía de Santa Eugenia durante una de esas correrías devastadoras de Almanzor por la comarca remontando el valle del Cea hacia Sahagún. En 988, un año después de producirse los hechos, el abad de Eslonza vendía la decanía de Santa Eugenia a una poderosa familia de la región, indicando que se encontraba situada entre el castillo que llaman de *Foracasas* (Melgar de Arriba) y el *Castro de Abduz* (Melgar de Abajo): “*cuando los sarracenos se dirigieron a Sahagún para destruirlo, como hicieron, también destruyeron esta decanía y se llevaron absolutamente todo. Y sólo quedaron las tierras y la iglesia de Santa Eugenia, que se halla situada por encima de la decanía*”³⁴.

El paso de Almanzor obligó a concentrar a la población que se hallaba dispersa en un semillero de pequeños centros habitacionales en unos enclaves mayores y mejor defendidos, como era el caso de Melgar, que asentado en un altozano sobre el Cea tenía una mejor capacidad de defensa. Algunos de aquellos primitivos asentamientos paulatinamente se irán despoblando hasta quedar convertidos en simples pagos de

³⁰ SÁNCHEZ BADIOLA, J. J.: *El territorio de León en la Edad Media. Poblamiento, organización del espacio y estructura social (Siglos IX-XIII)*, 2 t., Universidad de León, Serie Tesis Doctorales 2001, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2004, pp. 224-229 y 525-526.

³¹ MOLINA, L.: “Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto”, en *Al-Qantara*, II, 1981, pp. 209-263; y CARRIEDO TEJEDO, M.: “Las campañas de Almanzor contra la ciudad de León”, *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia, Arte*, 8, 1986, pp. 165-179.

³² CALVO, A.: *San Pedro de Eslonza*, León, Diputación Provincial de León, 1957, pp. 43-45 y 61-68.

³³ ARRANZ MÍNGUEZ, J. A., GÓMEZ PÉREZ, A., y PARRADO CUESTA, S.: *op. cit.*, pp. 136-137.

³⁴ CDMS-I, doc. 340 [traducción de un documento en latín].

labranza, quedando sólo en pie sus iglesias, que se transformarán en ermitas dependientes de Melgar

Una de estas ermitas es la de la Virgen de La Vega, a orillas del Cea. Los restos arqueológicos sitúan aquí un núcleo de población altomedieval³⁵, que podría corresponder con el que los documentos medievales denominan *La Vega*³⁶, del que la ermita mariana dependiente de la iglesia de Santiago sería el último reducto de un enclave poblacional que desapareció con el proceso de concentración de la población en la aldea mejor defendida de Melgar. Y es posible que el llamado *Barrio de Vega*, uno de los cuatro cuartos o barrios en los que se dividía la villa, que precisamente era el que se situaba en torno a la iglesia de Santiago, llevara este nombre debido a la relación con este despoblado altomedieval absorbido por el núcleo principal de Melgar.

A orillas del Valderaduey tenemos otro caso parecido. Se trata de la ermita de Santa Cruz, que según los restos arqueológicos encontrados³⁷ y la documentación medieval³⁸ debió de ser el templo de otro de esos núcleos de población nacidos con la repoblación del siglo X., posteriormente convertida en ermita dependiente también de la iglesia y fábrica de Santiago de Melgar.

Otro caso más sería el de la ermita de Nuestra Señora de Godos, último reducto también de la que fuera villa real de Godos en el siglo XI³⁹ que terminaría siendo un pago de labranza del que los feligreses que allí cultivaban sus heredades pagaban los diezmos por mitad a las iglesias de San Miguel y de Santiago de Melgar de Arriba⁴⁰.

El proceso de reorganización de la población se completará a partir del siglo XII por iniciativa real con el fin de fortalecer el poder de la Corona frente a unos señores feudales que tenían cada vez un poder más creciente⁴¹. La villa realenga de Melgar (a veces denominada en algunos documentos de la época como "*Melgar del Rey*") pierde

³⁵ INVENTARIO ARQUEOLÓGICO..., *op. cit.*, ficha de *Ermita Virgen de la Vega*.

³⁶ FERNÁNDEZ CATÓN, J. M^a: *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Pedro de Las Dueñas*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1977, doc. 17.

³⁷ INVENTARIO ARQUEOLÓGICO: *op. cit.*, ficha de *Santa Cruz*.

³⁸ CDMS-I, doc. 192: "*villa in Aratoi, iuxta Sancta Cruce*" (año 961); HERRERO DE LA FUENTE, M.: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230)*, 2 (1000-1073), León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1988, doc. 438: "*in Sancta Cruce, in ripa Aratoi*" (año 1034).

³⁹ *Ibid.*, doc. 50

⁴⁰ *Ibid.*, doc. 268.

⁴¹ MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M: *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones. En busca de una frágil unidad*. San Sebastián, Nerea, 2004, 2ª ed. rev., pp. 317-335.

cierta importancia en el entorno comarcal debido a las concesiones reales a otras poblaciones del entorno, como Sahagún o Mayorga. Sin embargo, las disputas fronterizas que se producen entre los reinos de León y de Castilla desde mediados del siglo XII devuelven a Melgar su importancia debido a la necesidad de uno y otro reino de fortalecer la línea divisoria de ambos reinos que, a grandes rasgos, cruzaba de norte a sur la comarca de Campos. Estas diputas volvieron a incidir en el carácter militar de la plaza de Melgar, que a partir de entonces y hasta la Edad Moderna habría de ser conocida como “*Melgar de la Frontera*”.

En este contexto, para favorecer y fortalecer sus plazas fuertes fronterizas con Castilla, el rey Fernando II de León otorga en 1180 al concejo de Melgar la exención a perpetuidad de los impuestos de pecho, pedido, fonsado y fonsadera, y por diez años de todo débito y servicio al rey, no pudiendo entrar en la villa ni merinos, ni sayones ni colectores del rey. A cambio, la villa tendría que defenderse contra las incursiones castellanas amparándose en su castillo⁴². Es entonces cuando se levanta una mota terrera defensiva en otro de los escarpes sobre el Cea, al norte del casco urbano y a poca distancia de la antigua fortaleza-palacio que ya estaría ocupada por la iglesia de Santiago. Además de esta nueva mota terrera levantada sobre lo que hoy se conoce como *El Palacio*, se llevaron a cabo labores de fosado y cercado de la villa, en un intento de que no pasara a manos castellanas, hecho que acabaría ocurriendo en 1188⁴³.

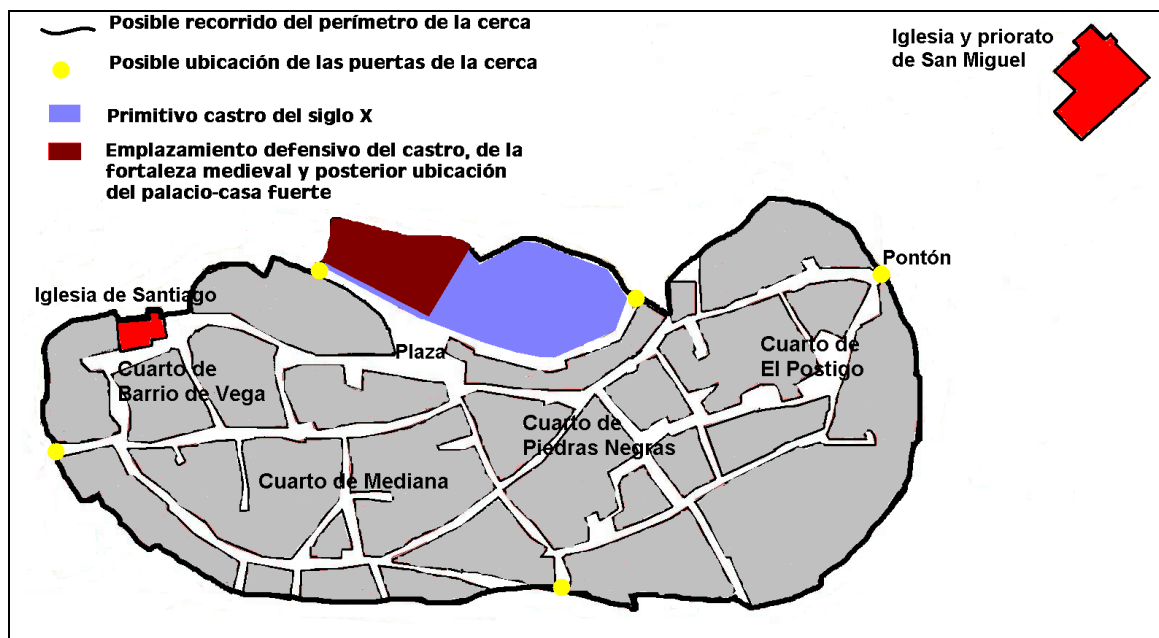
En el mismo documento de 1180 Fernando II de León también daba al concejo de Melgar la propiedad de la iglesia de San Miguel, que se convertiría así en parroquia. Esta iglesia de San Miguel estaba situada fuera de los muros de la villa y no formaba parte del casco urbano. Había sido un monasterio en los primeros años de la repoblación de Melgar y su conversión en iglesia parroquial parece apuntar al crecimiento de la villa que se iría extendiendo desde el primitivo enclave en torno la vieja fortaleza-palacio convertida en iglesia de Santiago hasta el antiguo monasterio de San Miguel ahora convertido en iglesia parroquial.

En la etapa bajomedieval empieza el proceso de señorialización de la villa, pasando su tenencia de manos de los Lara a los Haro, hasta que la villa fuera donada por

⁴² AHN, Sección Nobleza, Osuna, Cp. 47, doc. nº 3, traslado de 1435.

⁴³ GONZÁLEZ, J.: *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, vol. I. Estudio, p. 703.

Juan I a Pedro Fernández Cabeza de Vaca en 1379. Con la muerte sin descendencia del último Cabeza de Vaca, la villa sería cedida definitivamente en 1465 por Enrique IV a Alonso Enríquez, III Almirante de Castilla, pasando a formar parte de su estado señorial hasta la desaparición de los señoríos en el siglo XIX.



Plano hipotético del Melgar medieval (Escala aproximada 1: 5.000)⁴⁴

Para entonces la iglesia de Santiago ya estaba asentada sobre los restos de la vieja fortaleza-palacio de la época de la repoblación, que habrían sido aprovechados para la construcción del templo. Posiblemente su advocación a Santiago se deba al intento de conjurar los miedos que tiempo atrás dejara en la conciencia colectiva el paso de Almanzor por estas tierras, poniéndola bajo el amparo del apóstol que intervenía milagrosamente a favor de los cristianos en las batallas contra los musulmanes. Según el *Becerro de Presentaciones* de la catedral de León, la iglesia de Santiago era propiedad del concejo de la villa de Melgar⁴⁵, y fue donada en 1165 por el rey Fernando II a la catedral de León⁴⁶, quedando así ligadas sus rentas a la diócesis de León, en un intento

⁴⁴ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. L., *op. cit.*, p. 103.

⁴⁵ FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A.: "El 'Becerro de Presentaciones'. Cod. 13 del ACL. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV", en *León y su historia. Miscelánea histórica de temas leoneses*, vol. V, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1984, p. 453

⁴⁶ FERNÁNDEZ CATÓN, J.M.: *Colección documental del Archivo de la catedral de León (775-1230)*. 5, (1109-1187), León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1990, doc. 1.535

más de vincular todo lo posible a estas tierras del Cea fronterizas con Castilla con el viejo reino de León.

Asentada sobre las ruinas de lo que fuera el primitivo Castro de Foracasas, levantada con el esfuerzo de la comunidad que formaba el concejo de Melgar, amparada por el apóstol Santiago e instituída en iglesia matriz de aquellas ermitas que se habían convertido en reductos de lo que significó la repoblación y consolidación del territorio que la circundaba, dominando y vigilando su horizonte desde lo alto, la iglesia de Santiago quedaba así anclada para siempre con el espacio y con el territorio.

4.2.- La vinculación con los hombres

Pero si la vinculación con el espacio es importante, más lo es aún su vinculación con los hombres y con la sociedad de la que forma parte, porque la iglesia de Santiago fue depositaria y guardiana de la espiritualidad y creencias de la comunidad rural que se levantaba a su alrededor, profundamente sacralizada y clericalizada, y moldeadora de sus comportamientos colectivos a lo largo de los siglos.

El mirador natural en el que se asienta la iglesia se conoce como *La Cantería*, en clara alusión a la fábrica de piedra asentada aquí desde los mismos inicios del enclave urbano y sobre la que se elevó posteriormente el templo de Santiago. Precisamente el muro de piedra que cierra la cabecera sirvió a los vecinos de Melgar de frontón para jugar a la pelota, hasta que un cura decidió inutilizarlo clavando a lo largo del muro unas herraduras de hierro que imposibilitaban la práctica del juego. Y como si se tratara de un ser en continua transformación, la iglesia de Santiago se fue modelando y adaptando al gusto de los estilos y necesidades de cada época. Los sacerdotes y los mayordomos de fábrica elegidos entre la feligresía de la parroquia tuvieron a su cargo la obligación de mantener y mejorar el edificio al que estaban vinculados, dejando constancia de su labor en los sucesivos libros de fábrica⁴⁷.

⁴⁷ Excepto datos concretos que se especifican con nota a pie de página, el resto de la información aquí proporcionada proviene de los Libros de Fábrica conservados: APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de la Fábrica de 1628-1694; AGDVa, Melgar de Arriba, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1695-1733; y APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1734-1794.

La vinculación de la iglesia de Santiago con la comunidad rural donde se asentaba partía desde su misma dirección eclesiástica, ya que estaba dirigida por un cura de almas y dos o tres beneficiados, dependiendo de la época. El derecho de presentación del eclesiástico corría a cargo de los propios feligreses para hijos patrimoniales de la parroquia, siendo lo normal que los beneficiados de la parroquia procedieran de las familias locales más acomodadas que podían afrontar los gastos de la carrera clerical de sus hijos⁴⁸.

El vínculo entre la iglesia y sus feligreses nacía desde el mismo comienzo de sus vidas. Se nacía y se moría en la iglesia. La pila bautismal de Santiago fue testigo del ímpetu demográfico de finales del siglo XV y del siglo XVI, de la grave crisis demográfica del siglo XVII, de su lenta recuperación en el XVIII y del gran impulso del siglo XIX. Y en el seno de la iglesia, bajo sus losas, se enterraban todos los miembros de la comunidad parroquial⁴⁹.

Bautizos, comuniones, confirmaciones, bodas, rogativas, procesiones, entierros, fiestas populares... Todo partía o finalizaba en la iglesia de Santiago, con la que los hombres y mujeres de Melgar estaban profundamente vinculados.

La misma planta románica de la iglesia que pisaban les vinculaba con la tradición católica y el artesonado mudéjar que cubría su techo decorado con los escudos de armas de los señores de Melgar informaba a los parroquianos de su pertenencia en la tierra al señorío de los Almirantes de Castilla –señorío que desde la cesión de la villa que les hizo Enrique IV el 20 de mayo de 1465⁵⁰ se mantuvo hasta el final del Antiguo Régimen en el siglo XIX–.

Las imágenes repartidas por sus altares nos hablan del fervor religioso que vinculaba a los hombres con su iglesia, con sus tradiciones y con su historia. Casi todas ellas eran titulares de alguna cofradía de la parroquia. Ya hemos hecho mención a algunas de ellas, como la imagen de la Piedad titular del altar de la nave de la epístola,

⁴⁸ BARRIO GOZALO, M.: *El clero en la España moderna*, Córdoba, CSIC, 2010, pp. 170-171.

⁴⁹ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. L.: *Población, economía y sociedad en el mundo rural castellano (1500-1850). Melgar de Arriba en su historia moderna*, Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2017, pp. 111-142.

⁵⁰ AHN, Sección Nobleza, Osuna, C. 496, doc. 3 (1).

de finales del siglo XV o principios del XVI, bellamente policromada⁵¹ y que tenía varios mantos con los que se la vestía.



Imágenes de Santiago Apóstol y de la Piedad, en sus altares de la iglesia de Santiago (fotografías cortesía de la Delegación de Patrimonio de la Archidiócesis de Valladolid)

En Santiago se custodiaban algunas de las imágenes que habían sido recogidas de las iglesias y ermitas ya desaparecidas del antiguo territorio dominado por la aldea de Melgar. Por ejemplo, la imagen de Nuestra Señora de Santa Cruz que se guardaba en una caja en la sacristía, vestida con sus mantos, titular de la desaparecida ermita que llevaba su nombre a orillas del Valderaduey.

Aunque la imagen a la que más fervor se tenía era la de la Virgen de la Vega, titular también de la ermita del mismo nombre que había a las orillas del Cea. Esta ermita había estado en pie hasta el siglo XIX, sustentada por una cofradía. La talla que ha llegado hasta nosotros es una Inmaculada del siglo XVII, a la que también se vestía con mantos y se sacaba en andas en procesiones y rogativas, implorándola “agua fecunda” como remedio a la sequía de los campos⁵².

⁵¹ URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J.C.: *op. cit.*, p. 82.

⁵² MARTÍN MARTÍN, J. M^a: *Leyendas populares marianas*, Valladolid, Simancas Ediciones, 1995, pp. 79-80. Una de las estrofas de la rogativa popular que se cantaba a la Virgen de La Vega pedía “agua

Perteneciente también a la misma ermita de La Vega se custodiaba en Santiago la imagen de San Bartolomé, cuya talla actual es del siglo XVI, patrón del pueblo y uno de los titulares de la cofradía de Nuestra Señora de la Concepción, Arbas y San Bartolomé que sustentaba el hospital de pobres de la villa. Durante la fiesta de San Bartolomé los mozos del pueblo subían a la torre y hacían voltear sus campanas.

El Santísimo Cristo de la Misericordia, titular del altar de la nave del evangelio, el resto de Cristos procesionales, las propias cruces parroquiales que encabezaban las procesiones por la iglesia o por las calles del pueblo... Todas eran imágenes devocionales que vinculaban a los hombres con sus creencias, con el más allá, a través de la iglesia de Santiago que era la casa de Dios y la de todos.

Uno de los máximos exponentes de la religiosidad popular lo constituyen las cofradías, que vinculaban a sus miembros con la parroquia. En la iglesia de Santiago estaban la cofradía del Santísimo Sacramento, la de las Benditas Ánimas, la penitencial de Nuestra Señora de las Angustias, y las devocionales de la Virgen de La Vega, Santiago y Santa Bárbara. Todos los feligreses pertenecían a una o a varias de ellas. Además de su componente religioso, devocional o asistencial, las cofradías eran ámbitos para la sociabilidad y la convivencia, para el ocio y el esparcimiento⁵³. Participaban activamente en los actos litúrgicos y de culto de la parroquia, especialmente el día de la función de la festividad de su santo titular y en las procesiones que se realizaban por las calles del pueblo, que quedaban así convertidas en una extensión de la propia iglesia de Santiago.

Las propias campanas de Santiago acompañaban con sus tañidos muchos de los hechos importantes de los melgarenses. Con sus toques concretos y determinados según el acto de que se tratara, informaban a la comunidad de los hechos importantes que se desarrollaban en su seno: las celebraciones festivas y sus vísperas, las procesiones y rogativas, las misas (con sus diferentes toques según fueran de precepto, cantadas, de réquiem, etc.), los oficios, el anuncio del viático, las defunciones y los entierros (según

fecunda” para cuando se padecían períodos de sequía, que se podía cambiar por la petición de “*gracia fecunda*” cuando no era agua lo que necesitaban.

⁵³ ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.: “Las cofradías y su dimensión social en la España del antiguo régimen”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, 2000, monográfico, pp. 200-202.

fueran también de adultos o de párvulos), los responsos y las posas, las tormentas, los incendios, las heladas...⁵⁴.

Y también sirvieron muchas veces para llamar a concejo a los vecinos de la villa, cuyas primeras reuniones tuvieron lugar precisamente “*debajo de los portales de la yglesia de Santiago*”⁵⁵, hasta que el concejo pudo hacerse con un local propio para sus reuniones. No es de extrañar que el propio archivo de la villa se custodiara en la misma iglesia de Santiago, “*donde están puestos y cerrados los papeles de la villa*”⁵⁶. No en vano la iglesia era propiedad del concejo.

Pero la iglesia de Santiago también fue algo más: fue uno de los pilares que sostuvo la estructura productiva y distributiva que sustentaba el Antiguo Régimen. Sus rentas e ingresos fueron creciendo a lo largo de los años y posibilitaron que pudiera hacer frente a todos los gastos de fábrica que se le iban presentando. En este sentido, la iglesia de Santiago funcionaba y se mantenían de la misma manera que lo hacía la propia comunidad agraria donde se incluye.

La fábrica de Santiago tenía una heredad compuesta por tierras, viñas y huertas que arrendaba a particulares. Estas propiedades amortizadas por la iglesia de Santiago se duplicaron durante la Edad Moderna: de las 23 hectáreas apeadas en 1655⁵⁷ pasaron a más de 50 hectáreas en 1842, antes de su desamortización⁵⁸. Además tenía adjudicado una novena parte de los diezmos mayores y del total de las primicias que pagaban anualmente los feligreses a la parroquia: trigo, cebada, centeno y vino, que luego se vendían, y que en 1753, por ejemplo, supusieron cerca de 500 reales⁵⁹. Por si fuera poco, contaba con las rentas que le proporcionaban algunos inmuebles que tenía alquilados en el casco urbano, las rentas de los aniversarios que se celebraban en la parroquia, lo que cobraba por el rompimiento de sepulturas para enterramientos bajo su suelo y lo que le rendía el dinero prestado a censo a particulares.

⁵⁴ EGIDO LÓPEZ, T.: “La religiosidad colectiva de los vallisoletanos”, en ENCISO RECIO, L.M. [*et al.*]: *Historia de Valladolid, tomo 5: Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1984, pp. 157-244.

⁵⁵ ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID, Sala de Hijosdalgo, caja 565.1.

⁵⁶ APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1695-1733, inventario de 1724.

⁵⁷ APMar, parroquia de Santiago, Libro de Apeos de 1655.

⁵⁸ AHPVa, Hacienda, sig. 1.273/26, Expedientes de ventas de Bienes Nacionales, Melgar de Arriba, clero secular.

⁵⁹ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Respuestas Generales, libro 652, fº 17, respuestas a las preguntas nº 15 y 16. AHPVa, caja 156, Melgar de Arriba, Libro maestro de eclesiásticos, fº 1.037v-1.047v

Toda esta estructura empezó a romperse en el siglo XIX con la invasión francesa y con los procesos desamortizadores que se llevaron a cabo. La iglesia de Santiago, al igual que el resto de la sociedad rural se vieron profundamente afectadas.

Las cuentas de la fábrica de Santiago reflejan desde 1808 repetidas veces las confiscaciones de diezmos, contribuciones y saqueos que llevaron a cabo las tropas francesas⁶⁰. También las requisas de raciones y suministros puntuales, que a veces se hacían por la fuerza, como la ocurrida en una noche de septiembre de 1811 cuando una partida de soldados se llevó por la fuera toda la cilla de la iglesia de Santiago (37 fanegas de trigo, más de 30 de centeno, más de 90 de cebada y 3 de titos), además de llevar arrestados a seis vecinos, entre ellos el párroco y el alcalde⁶¹.

Posteriormente llegaron los procesos desamortizadores de los bienes tanto del clero regular como el secular. En Melgar el grueso de estas enajenaciones eclesiásticas se llevó a cabo entre 1837 y 1845. Se vendieron todas las heredades de la fábrica de Santiago, por lo que el sostenimiento de la iglesia y del párroco empezó a correr por otras vías como las de la dotación de culto y clero.

La iglesia de Santiago sufrió un duro golpe del que no se recuperó jamás, ya que la falta de recursos hizo imposible el mantenimiento del edificio, que se fue abandonando paulatinamente, hasta quedar suprimida como parroquia pasando toda la feligresía a depender de la iglesia de San Miguel Arcángel. El último bautizo en la parroquia de Santiago se celebró el 10 de febrero de 1908⁶². Suprimida como parroquia, la iglesia sólo se habría ya para algunas misas o festividades importantes.

Pero el golpe definitivo se lo dio el acusado éxodo rural del siglo XX. Melgar de Arriba contó con alrededor de 1.000 habitantes durante buena parte de la primera mitad del siglo XX (en 1920 estaban censados 1.037 habitantes), pero tras los difíciles años de la posguerra, desde mediados de siglo, se asiste a un éxodo rural apresurado en el que sólo entre 1950-1970 perdió más de la mitad de su población.⁶³ Años difíciles los de la

⁶⁰ APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1795-1850, cuentas de 1808 a 1814.

⁶¹ AHPVa, Protocolos, sig. 13.181/6, ante Francisco Barreda Valdalisio, en 6 de septiembre de 1811, f° suelto.

⁶² APMar, parroquia de Santiago, Libro de Bautismos 1876-1908.

⁶³ AMMar, Libros del Registro Civil.

década de 1970 en los que la iglesia de Santiago se vio despojada de la mayor parte de los bienes que aún tenía.

La falta de dinero para mantener el edificio de la suprimida parroquia de Santiago unido a la necesidad de algunos arreglos que tenía la iglesia de San Miguel, única que quedaba en el pueblo, y la falta de concienciación que había entonces por el Patrimonio Histórico llevaron a la venta, por unas cantidades ridículas y sin más miramientos, de algunos de sus bienes. Así, en 1975 se vendió por 180.000 pesetas el viejo artesonado mudéjar de la iglesia, que se encontraba ya muy deteriorado. La venta del artesonado conllevaba el desmonte de todo el tejado y, por tanto, la iglesia se quedó sin ningún tipo de cubierta, abierta completamente a las inclemencias del tiempo. Ese mismo año de 1975 se vendieron también por 20.000 pesetas las cajonerías de la sacristía. Al año siguiente, en 1976, se vendió el campanín de la torre, por 6.750 pesetas, no pudiéndose vender las dos campanas grandes debido a su peso, ya que para que no se cayesen se hubiera tenido que emplear algún tipo de maquinaria para bajarlas de la torre. También se vendió entonces la pila bautismal renacentista, por 70.000 pesetas, y la gran reja de hierro que aún quedaba en la ventana de la sacristía norte, por otras 20.000 pesetas⁶⁴.

⁶⁴ APMar, parroquia de San Miguel, Libro de cuentas de Fábrica de 1893-1976, cuentas de 1975 a 1976.



Fotografías del interior de la iglesia de Santiago poco antes de su desaparición (cortesía de la Delegación de Patrimonio de la Archidiócesis de Valladolid) y estado actual

El resto de imágenes que aún quedaban en Santiago se llevaron a la iglesia de San Miguel y se repartieron por sus altares. También se llevó allí la imagen del patrón Santiago montado a caballo, que era muy apreciada en el pueblo, y se puso en el coro de la iglesia de San Miguel. La imagen debió de ser vendida por el cura, porque no ha quedado resto de su venta en los libros de fábrica. Un buen día, cuando los feligreses fueron a misa se encontraron con que ya no estaba la imagen de Santiago en el coro y con cierta ironía rumoreaban que Santiago se había ido en su caballo blanco.

Esa falta de concienciación con respecto al Patrimonio Histórico que había durante la década de 1970 permitió que al lado de la iglesia se construyese el depósito de agua municipal, afeando sobremanera la vista de la iglesia y su torre.



Vista de la torre de Santiago con el depósito de agua levantado en la década de 1970 (fotografía de la colección fotográfica de la Fundación Joaquín Díaz⁶⁵)

Con el dinero que se hizo de las ventas de bienes de la iglesia se hicieron algunos arreglos en la parroquia de San Miguel y se acondicionó para capilla un local de la escuela de niños que ya no tenía uso debido al descenso de población, donde se pusieron algunas de las imágenes rescatadas de Santiago. Curiosamente la primera escuela de niños que hubo en Melgar se levantó gracias a las rentas de la iglesia de Santiago: en 1778 el obispo ordenaba que de las rentas de la fábrica de Santiago se diesen anualmente 6 fanegas de trigo al maestro de niños y que se demoliese la vieja ermita de San Marcos que dependía de la iglesia de Santiago “*y sus despojos sirvan para ayuda de hacer una escuela y casa para el maestro [...] y que dicha escuela y casa se haga con intervención de los dichos curas y alcaldes*”⁶⁶.

Por tanto, es ahora, con el éxodo rural, cuando los despojos de Santiago revierten de nuevo a la sociedad. Hasta el último momento la iglesia de Santiago, ahora sus ruinas ya, ha estado vinculada a la comunidad rural, a los hombres y mujeres que viven a su alrededor.

En los últimos años, cuando se ha empezado a tomar conciencia de lo que significa nuestro Patrimonio Histórico y con la ayuda pública se ha podido frenar en parte el deterioro de estas ruinas que ya ofrecían un estado lamentable. La iglesia de

⁶⁵ <https://funjdiaz.net/basefotos3.php?id=2373> [consulta efectuada el 13-07-2018].

⁶⁶ APMar, parroquia de Santiago, Libro de Cuentas de Fábrica de 1734-1794, en 1778.

Santiago, así como otras iglesias mudéjares del entorno terracampino, han visto consolidadas en parte sus ruinas abandonadas, salvaguardando los elementos arquitectónicos más valiosos o dándoles un nuevo uso que posibilite su mantenimiento. Gracias a los programas europeos de financiación y al apoyo de los grupos de acción y desarrollo rural se pudo rehabilitar la torre de la iglesia de Santiago de Melgar de Arriba para convertirla en una torre-mirador⁶⁷. De alguna manera, aquella primera construcción altomedieval en piedra, sobre la que se levantó el templo de Santiago, que aprovechó uno de los escarpes elevados sobre el Cea por sus mayores posibilidades defensivas y de vigilancia sobre el horizonte, vuelve a tener su primitiva función como puesto de observación, una vocación que nunca perdió.



Actual torre-mirador de la iglesia de Santiago Apóstol

⁶⁷ http://www.tierradecampos.com/tierra_de_campos_zona_norte_valladolid.php [consulta efectuada el 13-07-2018].

5.- CONCLUSIONES

Tras desvelar la historia y avatares de la iglesia de Santiago, así como su grado de ligación con el espacio y con los hombres, podemos dar una respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio sobre si estas edificaciones, y en concreto las ruinas de la iglesia de Santiago, forman parte de nuestro Patrimonio Histórico. No cabe más respuesta que un sí tajante y rotundo: la iglesia de Santiago ha sido y es un elemento clave de la identidad del pueblo que la levantó. Como apuntábamos al inicio de este trabajo, la iglesia de Santiago es una manifestación fundamental de la cultura local, que engloba tanto aspectos materiales como inmateriales heredados de nuestros antepasados y en el que se registran y expresan los procesos de la evolución histórica que constituyen la identidad del pueblo donde se ubica y, por extensión, también del entorno comarcal al ofrecernos las claves de la evolución histórica de la zona.

En las ruinas de esta iglesia de Santiago podemos rastrear todo el devenir del enclave donde se sitúa, porque es una parte inseparable de su historia, desde su formación como aldea hasta hoy en día. Los avatares por los que ha pasado la villa han dejado sus heridas en el edificio. Y sus actuales ruinas son también clave para entender la huella que ha dejado el paso del tiempo y de cómo el éxodo rural de las últimas décadas ha marcado profundamente a estos núcleos rurales del interior peninsular. Y, por supuesto, la iglesia de Santiago también ha jugado un papel central en las creencias de sus habitantes, en sus vivencias y en sus sueños. Sus ruinas forman parte del imaginario colectivo, de ese patrimonio imaginado que aglutina vivencias y sentimientos.

Y todos ellos son los elementos materiales e inmateriales que identifican a una sociedad, son sus claves de identidad, y, por tanto, forman parte de su Patrimonio Histórico.

Dice Jesús Torbado en su libro de viajes por la Tierra de Campos, que Melgar ahora ya no es más que un montón de barro trabajosamente levantado sobre otro barro,

y hablando de su historia da a entender que los melgarenses nada saben ya de su pasado⁶⁸.

Sin embargo, y a pesar de que ese barro sobre barro levantado en muchos casos se haya derrumbado ya, la iglesia de Santiago sigue presente en el recuerdo de los que la conocieron en pie. Y aunque el paso del tiempo haya ido oscureciendo la memoria de los grandes hechos históricos, las vivencias personales de los que aquí vivieron o pasaron parte de sus vidas, y aun de los que hoy lo visitamos esporádicamente, forman parte ya de la memoria colectiva de todo un pueblo.

Y basta con dejar hablar un poco a las personas mayores del pueblo, que enseguida se desvelan en contarte cómo eran sus vidas antes, cuando todavía estaba en pie la iglesia de Santiago y se celebraba misa, cómo se tocaban las campanas, cómo las volteaban los mozos del pueblo en la fiesta patronal, cómo eran las faenas agrarias hace unos años, cómo se vivía y como se divertían entonces, y cómo la iglesia de Santiago era un punto central en sus vidas.

Podría relatar aquí algunas de estas conversaciones. Incluso mi padre me ha contado que cuando era pequeño, con la iglesia de Santiago ya cerrada y sin culto, se colaba con sus amigos por el hueco de una puerta mal cerrada al interior de la iglesia para curiosear y jugar, con la sensación de estar haciendo algo prohibido, casi de profanar un espacio que siempre se había respetado.

Pero simplemente voy a reproducir las palabras de un descendiente de emigrantes de Melgar, Eleuterio Fernández Huidobro. Hijo de melgarenses que empezaron a emigrar a Uruguay allá por 1910, Eleuterio fue político y guerrillero, y llegó a ejercer el cargo de Ministro de Defensa Nacional de Uruguay. “El Ñato”, que así apodaban a Eleuterio, recordaba⁶⁹ a un tío suyo, oriundo de Melgar y emigrante también, que enfermo de cáncer y en la recta final de sus días, golpeaba repetidamente un plato con una cuchara, y cuando le preguntaba por qué hacía aquello, su tío, sonriendo, le contestaba que eran las campanas de su pueblo, las de Santiago de Melgar, aquellas que él había volteado de niño y que mantenía en la memoria. Recuerdos de

⁶⁸ TORBADO CARRO, J.: *Tierra mal bautizada. Un viaje por Tierra de Campos*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A., 1990, p. 63.

⁶⁹ <https://fernandezhuidobro.wordpress.com/2005/06/16/el-baulito/> [consulta efectuada el 13-07-2018].

sitios y vivencias, como las que también tenía la madre de Eleuterio, otra emigrante de la familia, que también al final de sus días le reprochaba a su hijo el que estuviera allí y le ordenaba que fuera a trillar. *¡Vete a la trilla!*, le decía, como si siguiera viviendo en el Melgar de su niñez, al amparo de su iglesia de Santiago, trillando en sus eras la mies recogida en estos campos de tierra que configuran nuestra Tierra de Campos.

Y además de todo esto, estas ruinas de Santiago, que indudablemente forman parte de nuestro Patrimonio Histórico, a mí me han permitido también hacer un bagaje de largo recorrido por nuestra historia rural, adquiriendo nuevos conocimientos que antes no tenía sobre cómo se han formado los núcleos de población de esta zona, cómo se fueron organizando, de qué vivían y en que creían nuestros antepasados, cómo repercutió sobre la población las decisiones que se tomaban a escala más amplia, etc.

Y con estos conocimientos también he aprendido a ver estas ruinas con otros ojos, ver en ellas el esfuerzo de la comunidad que las levantó, y por tanto, saber respetarlo y luchar por conservarlo y por darlo a conocer.

Valladolid, agosto de 2018

6.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVO DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID

- Sala de Hijosdalgo: caja 565.1.
-

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

- Dirección General de Rentas, 1ª Remesa, Respuestas Generales, libro 652.

ARCHIVO GENERAL DIOCESANO DE VALLADOLID [AGDVa]

- Melgar de Arriba, parroquia de Santiago: Libro de Cuentas de Fábrica de 1695-1733.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL [AHN]

- Sección Nobleza, fondo Osuna: Cp. 47, doc. nº 3; C. 496, doc. 3 (1); C. 4312, doc. 91 y 626.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE VALLADOLID [AHPVa]

- Protocolos notariales: 12.668, 12.677, 12.935, 13.181.
- Hacienda: caja 156, Melgar de Arriba, Libro maestro de eclesiásticos; 1.273/26, Expedientes de ventas de Bienes Nacionales, Melgar de Arriba, clero secular.

ARCHIVO MUNICIPAL DE MELGAR DE ARRIBA [AMMar]

- [Sin signatura]: Félix Zarzuelo Peláez (arquitecto): *Proyecto de consolidación de la iglesia de Santiago*, 1999.
- Libros del Registro Civil.

ARCHIVO PARROQUIAL DE MELGAR DE ARRIBA [APMar]

- Parroquia de Santiago: Libros de Cuentas de Fábrica de 1628-1694, 1734-1794 y 1795-1850; Libro de Apeos de 1655; Libro de Bautismos de 1876-1908.
- Parroquia de San Miguel: Legajo de documentos varios, inventario de la iglesia de Santiago de 1942; Libro de Cuentas de Fábrica de 1893-1976.

FUENTES IMPRESAS

FERNÁNDEZ CATÓN, J. M^a: *Catálogo del Archivo del Monasterio de San Pedro de Las Dueñas*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1977.

- *Colección documental del Archivo de la catedral de León (775-1230)*. 5, (1109-1187), León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1990.

HERRERO DE LA FUENTE, M.: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (857-1230)*, 2 (1000-1073), León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1988.

INVENTARIO ARQUEOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE VALLADOLID
- Término de Melgar de Arriba.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.: *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1976. [CDMS-I].

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO PONGA, J. L. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A.: *La campana, patrimonio sonoro y lenguaje tradicional. La colección Quintana de Urueña*, Madrid, Caja de Madrid, 1997.

ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.: *Los Vettones*, Madrid, Real Academia de la Historia, Bibliotheca Archaeologica Hispana 1, 1999.

ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, I. y LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, M.: “Las cofradías y su dimensión social en la España del antiguo régimen”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 25, 2000, monográfico.

ARRANZ MÍNGUEZ, J. A., GÓMEZ PÉREZ, A., y PARRADO CUESTA, S.: “El yacimiento romano-medieval de ‘La Ermita’ en Melgar de Arriba (Valladolid)”, *Nymantia, Arqueología en Castilla y León*, nº 5, 1991-1992, Valladolid, 1994.

ASOCIACIÓN CULTURAL DE MUJERES “EL PALACIO”: *Melgar de Arriba desde el Palacio*, Mayorga, Fica Mayorga C.B., 1995.

BARRIO GOZALO, M.: *El clero en la España moderna*, Córdoba, CSIC, 2010.

CALVO, A.: *San Pedro de Eslonza*, León, Diputación Provincial de León, 1957.

CARRIEDO TEJEDO, M.: “Las campañas de Almanzor contra la ciudad de León”, *Estudios Humanísticos. Geografía, Historia, Arte*, 8, 1986.

EGIDO LÓPEZ, T.: “La religiosidad colectiva de los vallisoletanos”, en ENCISO RECIO, L.M. [et al.]: *Historia de Valladolid, tomo 5: Valladolid en el siglo XVIII*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1984.

FERNÁNDEZ FLÓREZ, J.A.: “El ‘Becerro de Presentaciones’. Cod. 13 del ACL. Un parroquial leonés de los siglos XIII-XV”, en *León y su historia. Miscelánea histórica de temas leoneses*, vol. V, León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 1984.

GONZÁLEZ, J.: *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, vol. I. Estudio.

http://www.tierradecampos.com/tierra_de_campos_zona_norte_valladolid.php
[consulta efectuada el 13-07-2018].

<https://fernandezhuidobro.wordpress.com/2005/06/16/el-baulito/> [consulta efectuada el 13-07-2018].

<https://funjdiaz.net/basefotos3.php?id=2373> [consulta efectuada el 13-07-2018].

MARTÍN MARTÍN, J. M^a: *Leyendas populares marianas*, Valladolid, Simancas Ediciones, 1995.

MARTÍNEZ SOPENA, P.: *La Tierra de Campos Occidental. Poblamiento, poder y comunidad del siglo X al XIII*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, Diputación Provincial de Valladolid, 1985.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M.: “La nueva ordenación del poblamiento en la cuenca septentrional del Duero en los inicios de la Edad Media”, en *Aragón en la Edad Media, XIV-XV, Homenaje a la profesora Carmen Orcástegui Gros*, Volumen II, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1999.

- *La España de los siglos VI al XIII. Guerra, expansión y transformaciones. En busca de una frágil unidad*. San Sebastián, Nerea, 2004

MOLINA, L.: “Las campañas de Almanzor a la luz de un nuevo texto”, en *Al-Qantara*, II, 1981.

MUSEO DE VALLADOLID: *Museo de Valladolid. Colecciones. Guía*, 1997.

OLMO MARTÍN, J. DEL: Arqueología Aérea en Castilla y León, 1995. Recuperado de <http://arqueologiaaerea.blogspot.com/>.

PAVÓN MALDONADO, B.: “Arte Mudéjar en Castilla y León”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, año XI, 1975.

PAVÓN MALDONADO, B.: *Arte Mudéjar en Castilla y León*, Madrid, Asociación Española de Orientalistas, 1975.

RIVIÈRE, G.H.: *La Museología. Curso de museología. Textos y testimonios*, Madrid, Akal, 1993.

RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J. L.: *Melgar de Arriba. Historia de una villa de tierra de Campos desde los inicios hasta principios del siglo XVI*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2007.

- *Población, economía y sociedad en el mundo rural castellano (1500-1850). Melgar de Arriba en su historia moderna*, Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2017.

SÁNCHEZ BADIOLA, J. J.: *El territorio de León en la Edad Media. Poblamiento, organización del espacio y estructura social (Siglos IX-XIII)*, 2 t., Universidad de León, Serie Tesis Doctorales 2001, Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2004.

SANTIAGO PARDO, J.: “De la Prehistoria tardía a la Alta Edad Media a través de la Arqueología”, en Martínez Sopena, P., (coord.), *Aguilar de Campos, tres mil años de historia*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 2002.

TORBADO CARRO, J.: *Tierra mal bautizada. Un viaje por Tierra de Campos*, Valladolid, Ámbito Ediciones, S.A., 1990.

URREA FERNÁNDEZ, J. y BRASAS EGIDO, J.C.: “Antiguo Partido Judicial de Villalón de Campos”, en *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*, vol. 12, Valladolid, Diputación Provincial, 1981.